

EL SIGNIFICADO DE LA LITURGIA LUTERANA Por Enrique Ivaldi.

1. Días atrás una persona de mi familia fue sorprendida por unos golpes en su puerta. Abrió el postigo. Un hombre de alguna denominación religiosa le ofreció un folleto. Ella le contestó, "Mire, a mí no me interesa ir a la iglesia, ni a la suya ni a ninguna otra. ¿Acaso Dios no está en todas partes? Entonces yo le rezaré en mi casa, da igual..." El postigo se cerró; y es muy probable que el hombre haya proseguido su camino con algunos interrogantes. Ante lo que ha llegado a ser la mediocre realidad y propuesta de las iglesias de esta época, (con su contexto por momentos infantil o feminoide –recuerdo que Pregonero de Justicia, aquella excelente publicación que alumbró tantos corazones esclavos del legalismo-- comparaba este estado pueril de la iglesia del siglo XX y XXI con lo que llamaba 'esa reciedumbre viril propia a los Reformadores y al Nuevo Testamento'), aquella respuesta no estaba fuera de lugar.
2. La del Pregonero es una frase adecuada. Es probable que el frustrado predicador se haya ido pensando, "En cierta medida esta persona tiene razón". Pero la razón 'es la ramera del diablo', dice Lutero, y 'enemiga de la fe'; y señalo esto no como producto de una elaboración argumentativa sino como la respuesta natural del pecado a la Gracia de Dios. Satanás es el más grande de los filósofos. Él ha brindado a millones todo tipo de argumentos no sólo para rechazar el Evangelio, sino para resistir, calumniar, perseguir y asesinar a los hijos de Dios. Comienza con la historia de Caín y Abel.
3. La respuesta de la mujer y la impotencia del desconocido evangelista radican ambas en un mismo fundamento. Se llama la Ley. La gente cree que "ir a la iglesia" es un mandato de la Ley. El que golpea la puerta, aunque inconscientemente, también cree lo mismo. Pero la Ley, como dice Pablo, sólo engendra ira y más pecado. La gente, en esta época post-cristiana (que paso a paso se va definiendo como abiertamente anti-cristiana), naturalmente sólo entiende al Cristianismo como Ley, sobre todo en el background del Romanismo, ya que si bien el número de aquellos que dicen ser Cristianos se ha polarizado en una minoría neo-pentecostal, esta polarización sigue bajo el yugo del legalismo y el santificacionismo. Como ya hemos explicado en otro documento, la doctrina Romana y la Pentecostal son idénticas: ambas tratan de la gracia infusa; de una "obra del Espíritu dentro del creyente" y un internalismo que subordina la Justificación por la sola gracia de Dios, el Perdón gratuito e incondicional.
4. Hoy algunos estóldos, poco informados, hablan de "renovación carismática" y aseguran que Dios está hablando sobre 'una experiencia nueva' en la Iglesia después de veinte siglos. Los Donatistas, durante los primeros tiempos, ya fueron Pentecostales. Nada hay más "pentecostal" que Santa Teresa de Ávila (influida por la mística de los sufíes musulmanes) bailando dentro de su convento, alzando las manos junto a sus monjas al son de panderetas y laúdes.
5. De un mismo cuño han sido y son los Pietistas y todos los representantes del "Movimiento de Santidad". Todos estos son subjetivistas religiosos. Todos privilegian la experiencia dramática en detrimento de la objetividad de las Escrituras, especialmente las del Nuevo Testamento. Ignoran que nuestra salvación y nuestra plenitud Cristiana se fundan en una obra externa a nosotros: en Cristo y Su Justicia. Ellas se fundamentan en la Cruz y en la Sangre de Dios derramaba por nosotros. Ningún tesoro ni bien más grande que éste. ¿Acaso podremos comparar las raquícas experiencias emocionales y dramáticas de los santificacionistas y los Entusiastas con la vida de Cristo que es nuestra sólo por fe? Dios no se interesa por nuestras vidas -- si es que pretendemos que ellas prevalezcan delante de Él; ni en cualquier "obra interna del Espíritu", para recibirnos y amarnos. Dios, por causa de Cristo, nos ama incondicionalmente. Por ello es Él quien viene a nosotros; y no nosotros a Él.
6. En un erróneo concepto relativo a esto se afinca, desde hace ya dos siglos, uno de los puntos de inflexión y una de las causas de la decadencia de la iglesia Cristiana. Es y ha sido una de los factores de la desconfesionalización. Hace poco leía en el sitio web de una iglesia histórica, originada en la Reforma, un 'testimonio' del Pastor. El hombre presentaba todo el discurso de los "renovados", mostrando como Dios, según Él, "los había llevado" a descartar todas aquellas antigüedades litúrgicas y confesionales de su denominación (probablemente este hombre no tiene la menor idea del significado bíblico ni de la sabiduría que demostraron los Reformadores, quienes, sin duda, conocían al Dios Vivo y Verdadero y Su Palabra mucho mejor que él). Este ministro atribuye a Dios haberle ordenado arrojar al sumidero toda aquella sana y santa tradición viviente, incorporando "la alabanza" neo-pentecostal -- lo que incluye, por supuesto, la oficialización de la guitarra eléctrica "y nuevos instrumentos" en detrimento "del viejo armonio". El alegato se hace realmente patético cuando agrega que si alguno "todavía" desea echar una mirada a aquellos que para él son artículos de Museo, "podrá hallarlos en unos estantes al fondo del salón".
7. "Discernid los espíritus, para ver si son de Dios". Las cosas de Dios se fundamentan solamente en Su Palabra, infalible, inspirada verbalmente, inerrante y absolutamente comprensible. La así llamada "renovación carismática" es profundamente anti-bíblica. Por lo tanto, debe ser resistida, revelada; y se deben responder claramente sus errores tanto para combatir a los contradictores como para alumbrar a los santos.
8. Esto es lo que presentan las iglesias del siglo XXI a nuestras masas sumamente ignorantes a causa de la alienación de los sistemas del neo-liberalismo o las dictaduras, la decadencia de la educación y de la cultura general, el imperio de la perversión y de la anomia y un casi absoluto desconocimiento de la Historia, incluso de la más reciente, cenizas que son la resaca dejada por el desgraciado siglo que acaba de expirar.
9. Todas estos grupos teóricamente Cristianos están bajo la Ley. Y esta afirmación no es una vanidad ni una audacia teológica. No conocer el Evangelio, no comprender cómo y qué la Escritura nos enseña sobre Dios, Cristo, el Perdón, los Medios de Gracia y la Justificación por Gracia a través de la Fe sola, es estar bajo la Ley.

10. Ese tipo de modelo “religioso” es el que favorece la respuesta de la persona mencionada al comienzo de este escrito. “¿Para qué voy a ir a la iglesia? Orar, puedo orar en mi casa. Cantarle o pedirle sobre mis necesidades a Dios, lo puedo hacer en mi casa. Ofrecerle mis ofrendas a Dios, lo puedo hacer en mi vida privada. No necesito ir a su iglesia”. Ningún Entusiasta podrá responder este argumento, ya que básicamente es el mismo que todos los Zwinglianos siguen repitiéndole a Lutero. Se resume en aquellas dos preguntas a las que alude Tom Hardt al tratar en su libro sobre la Cena del Señor el Coloquio de Marburgo entre Lutero y Zwinglio, cuando ambos consideraron la doctrina del Sacramento del Altar. La respuesta de Zwinglio, racionalista y por lo tanto críticamente nacida de la incredulidad, es la misma que dio aquella persona: “Y esto, ¿Para qué serviría? ¿Cuál sería la necesidad de ello?”
11. Uno no se congrega para llevarle cosas a Dios, ni, esencialmente, para “sacrificar” ya sea alabanzas, tiempo o dinero. Uno no va a la iglesia “para rezar”, según el léxico popular impuesto por la Iglesia de Roma. Tampoco va “a pedir”, o porque “se siente mal”, -- y aquí podríamos hacer una lista de todas las frívolas ideas que los incrédulos y los legalistas y los de alma farisea proponen como un motivo ‘para ir’ (o para no ir) ‘a la iglesia’.
12. Uno se congrega porque Jesús está allí. Y si Jesús está allí, entonces seguramente ‘iremos a la iglesia’ porque sólo Cristo tiene lo que nosotros necesitamos: Perdón, confianza en la Paz de Dios, Su amor y la salvación y vida eterna. Nosotros vamos porque Cristo mismo está distribuyendo alimento de vida, y porque somos nada más que unos mendigos miserables y hambrientos a los que nadie cuida y que a nadie le importan realmente, salvo a Jesús.
13. Y Jesús está allí no a través un una vaga “presencia mística” o espiritualista, sino que está allí como lo estuvo en la tierra durante Su ministerio: realmente presente en Su Palabra y en los Sacramentos. Los verdaderos milagros de la iglesia de Cristo no son los espectáculos bailaneros de la iglesia decadente y “renovada”, con su legión de “sanadores” que sólo se “sanar” a sí mismos traficando con almas. Cristo obra un milagro uniendo Su Palabra al agua dando Perdón y vida eterna al engendrar fe y confianza en la Expiación y el Perdón de pecados. Cristo obra otro milagro, el más grande tesoro que Dios ha dado al hombre, cuando por Su Palabra creativa y todopoderosa hace del pan pan-Cuerpo y el vino vino-Sangre, como una pequeña y transitoria encarnación, ofreciendo así Su cuerpo y sangre en el Altar para el Perdón de los pecados. Cristo obra con poder y autoridad a través de Sus ministros declarando el Perdón en la Santa Absolución. ¿Puede alguien prescindir de todo esto? ¿Hay alguien que pueda presentarse como justo delante de Dios?
14. Cristo resucitó. Como Segundo Adán, cargó sobre Si y expió el pecado del mundo. Como Substituto y mediador de la raza caída, Dios lo declaró justo en el Espíritu (a Él, no ‘a toda la humanidad,’) y el Resucitado volvió a Su iglesia y a través del ministerio de la Iglesia al mundo con la Palabra de Reconciliación: “Paz a vosotros”. “Reconciliaos con Dios”; es la Palabra apostólica. Todo aquel que crea y se bautice será salvo, es decir, Dios, que obra esta fe, le aceptará en Gracia y le declarará justo y santo ante Sus ojos a causa de los méritos de Cristo.
15. Y el que no crea será condenado. Esto significa que su destino será la segunda muerte y el infierno y tormento eterno.
16. Este y no otro es el mensaje apostólico, el que los Apóstoles entregaron a la iglesia para llevarlo hasta lo último de la tierra. Esta y no otra es la respuesta de Dios a la aprensión y el racionalismo de todos los Zwinglios y todos los ateos, incrédulos y agnósticos. No, usted no tiene ‘que ir a la iglesia’ porque en su casa también pueda rezar. Nosotros le llamamos a creer en Jesucristo y ser salvo solamente por Gracia, a través de la Fe y aparte de las obras de la Ley, y recibir este Perdón a través de la Predicación pública del Evangelio y el uso de los Medios que Dios ordenó, sin consultar, ni a usted, ni a nosotros, para obrar esta salvación en su vida y en la nuestra y para que nuestro destino final no sea el infierno y la muerte y el tormento eterno, el crujir de dientes y el gusano que nunca se acaba.

Esta es la manera de Dios para abrir puertas y corazones.

17. En los Artículos de Esmalcalda, Lutero escribió (III.XIII) “Gracias a Dios, un niño de siete años sabe lo que es la iglesia, esto es, creyentes bienaventurados y ovejas que escuchan la Voz de Su Pastor” -quien no es otro que el mismo Cristo. ¿Qué nos dice esa Voz? “Mis ovejas oyen Mi voz y Yo las conozco y ellas me siguen. Y Yo les doy vida eterna, y no perecerán jamás; ni nadie las arrebatará de Mi mano” (Juan 10, 27-28). Jesús tiene un MEDIO para dar la vida eterna a Sus ovejas. Viene con Su voz; es Su Palabra. Por su parte, la Confesión de Augsburgo nos recuerda lo que dicen las Escrituras sobre qué es la iglesia: “La iglesia es la asamblea de todos los creyentes y santos, en la cual el Evangelio es predicado en su pureza y los sacramentos son rectamente administrados” (Augustana, VII). Es importante observar que la iglesia no se define tan sólo como una reunión de creyentes (y por ello ‘santos’, es decir, gente que pertenece a Dios en fe.) Tanto Lutero como las Confesiones la definen como creyentes y santos que escuchan la voz de su Pastor y entre quienes el Evangelio es predicado y se administran los Sacramentos. No hay iglesia ni somos la iglesia sino porque Dios mismo a través de la Palabra y del Oficio del Ministerio de esa Palabra y los Sacramentos nos ha llamado, alumbrado, reunido y declarado justos solamente por Gracia – gratuitamente.
18. Cristo envió el Espíritu y así lo confirió sobre los Apóstoles y sus sucesores, los Obispos y Pastores, dando a Su entera iglesia el Oficio de las Llaves que abren y cierran y con ello el derecho de llamar en Nombre de Cristo, quien por el Espíritu Santo hace el llamado por medio de la asamblea de los creyentes, directamente o a través de sus delegados. Todo esto Dios lo hace por Su Palabra. Recibimos esto de Lutero: Donde la Palabra pura no se predica, no hay iglesia alguna. La iglesia nace de la Palabra.
19. Es por esta Palabra que Dios viene a ministrarnos. Nosotros nos congregamos para recibir Su ministerio por nosotros, así como la gente se congregaba y reunía cuando Él iba por los pueblos que visitó en Su ministerio hace dos mil años. Vamos a la congregación y asamblea de los Cristianos del mismo modo y por el mismo motivo que Simeón

el Leproso, Bartimeo, Nicodemo o Zaqueo fueron a buscar a Jesús, a quien acompañaban Sus Cristianos. Vamos a verlo a Él y a recibir de Él lo que nadie más tiene para darnos; aquello que es lo que realmente necesitamos y que sólo Él y nadie más puede darnos.

20. Los incrédulos y tantas otras víctimas de las filosofías liberales, neo-liberales o totalitarias; los creyentes en la falsaria religión darwinista y toda la amplia gama de negadores de Cristo y del Evangelio podrán seguir rechazándolo y negándolo. Dios se ríe de toda su estupidez y Su Verdad permanece incólume, como un Gibraltar ante las olas del océano. Como dijo Lutero, podría llegar un día en el cual nadie más creyese en Cristo; esto no modificaría la Verdad eterna de la Expiación y el Perdón alcanzado en la Cruz.

21. Dios nos ministra en Su Palabra. De esto trataremos ahora al tratar de la Misa Luterana.

22. Me gusta llamar Misa al Servicio Divino. Lo hago para demostrar que no me importa, como a nadie debiera importarle, el hecho de que los papistas también hablen de “misa”. Es un testimonio el que damos al llamar misa a nuestra Liturgia. No les consentiremos el que nos arrebaten la catolicidad, y al mismo tiempo de esta manera restituimos el sentido verdadero y la buena doctrina. No es la palabra, sino el contenido, lo que nos interesa.

23. Nos congregamos en la Misa, nuestro Gottesdienst, no porque vamos a servir a Dios, sino porque vamos a ser ministrados por Él.

24. Pocos fuera de los Estados Unidos y específicamente en Sudamérica, saben del llamado ‘Church Growth Movement’, una ideología heterodoxa que tiene su fundamento en la última deformación de la teología de Wauwatosa (WELS; ver otros documentos de nuestra Página web), que se expande entre los Mega-Sínodos del Norte con epicentro en el Seminario Fuller. Uno de sus “ejes” es el desgraciado y famoso slogan “somos todos ministros”, una distorsión de la doctrina del Ministerio y una confusión entre el Sacerdocio Universal y el Oficio del Ministerio. Entre sus promotores y especialistas --cuya afición es asesorar a los “líderes litúrgicos” (todas esas palabrejas) -- se compete para ver quien logra “un Culto más excitante y exitoso”. Un Pastor amigo que vive prisionero de un cuerpo eclesiástico vinculado al LC-MS en un país de Europa (no tendría cómo sostener a su familia si optara por irse; es una de las tantas tragedias vividas por Pastores confesionales en los Mega-Sínodos) me ha relatado como en una Congregación norteamericana el Senior Pastor se le apareció, una vez, con una máscara de dinosaurio, ya vestido con el alba y rumbo al púlpito; en otra ocasión, un Viernes Santo, este mismo insensato predicó “crucificado” detrás del púlpito. Cuando mi amigo intentó una acción en defensa de la honestidad Cristiana, tropezó con la complicidad del Presidente de la Congregación; y en el sínodo le dijeron que no interviniera, ya que el estilo del Senior “era exitoso; atrae a la gente”.

25. Todos estos individuos, por supuesto, no saben ni quieren saber nada sobre la Liturgia que hemos recibido de la Reforma. Estos son los promotores del “¡Toma tu decisión por Cristo!” “¡Ya estás justificado; la fe viene después!” Allí ustedes no encontrarán nada ni remotamente parecido a la Misa Luterana. Encontrarán un concepto de “adoración” que pretende, aparentemente con cierto criterio, que un estilo de culto es tan válido como otro. Quiénes somos nosotros, después de todo, para cuestionar sus “adiáforas”. Pero se las vamos a cuestionar al demostrarles que sus “cultos” no sólo no son dignos delante del Señor sino que, de hecho, representan una impostura, una burla y una afrenta contra Dios.

26. Está claro que ellos dirán que es “legalista” aprobar un estilo de adoración, y no otro; y alegarán que “son libres en Cristo” para decidir qué clase de culto desean desarrollar. Si uno admitiera que todo lo que sucede cada vez que los Cristianos se congregan es “llevar adelante un culto”, entonces los partidarios del CGM se verían fortalecidos en sus reclamos Entusiastas contra los “conservadores” que desean retener los Órdenes y Leccionarios Históricos y el Himnario Tradicional. (Hoy no hay una versión española verdaderamente comparable al Traditional Lutheran Hymnal o al Book of Common Prayer, por ejemplo, en nuestro país). ** Si es como ellos dicen, entonces nuestro “culto” es una ofrenda a Dios; y si es una “ofrenda a Dios”, entonces nadie podría descalificar la voz, o los ritmos, o las letras, o las emociones de otros al dar su “ofrenda”. Pero cuando comprendemos que el Servicio Divino es el ministerio que Dios nos brinda a nosotros (y no nosotros a Él!), entonces el tema de lo que allí ha de suceder llega a ser una cuestión decisiva, -- algo de vida o muerte. Como se ha dicho, “la forma en que yo adoro a Dios no me ha de salvar, pero el modo en que Dios me ministra es el que me salva”.

27. En Juan 13, Lectura para Jueves Santo, Cristo el Señor actúa como un siervo y lava los pies a Sus discípulos. Cuando llega a Pedro, éste presenta una objeción. Como respuesta, Jesús le contesta, “Si no te lavo, no tendrás parte conmigo”. Esto significa que o dejas que Jesús te sirva o no tendrás parte con Él. No serás un Cristiano. Ni un hijo de Dios. No conocerás a Dios. Y no podrás adorarlo. Tu supuesto “culto” no será más que una jactancia hueca, o una catarsis inútil o unas palabras sin sentido – a menos y hasta que Jesús te sirva. Con esto quiero decir que si Dios me ministra, soy salvo. Si Él no lo hace, no tengo parte alguna con Él.

28. Una de las dificultades más serias que atraviesa la iglesia Luterana es la “zwinglianización” que viene sufriendo desde hace unos ciento treinta años en los Estados Unidos. La catolicidad propia al Luteranismo, que es una Reforma Conservadora, fue restringida y mutilada por el “horror al Romanismo”, evidente en los Estados Unidos de esa época. Los Luteranos apresuradamente hicieron a un lado vestimentas y usos litúrgicos para no parecer “demasiado católicos”. Como lo cuenta C. F. W. Walther, hasta los cirios y los crucifijos fueron arrojados al sumidero. Entre las pérdidas se cuenta la ‘silla confesional’ y la práctica de la confesión y la Absolución privada, llamada un Sacramento en la Apología de la Confesión de Augsburgo. Sucede que los Reformados enseñan que Jesús una vez que Ascendió a los cielos se quedó allí, “ausente de sus santos en la tierra” (Bunyan). De este modo, como ya lo dijimos, ellos no tienen una respuesta (una que no sea simple legalismo) a la pregunta “Y yo, ¿para qué iría a la iglesia?” En tanto

enseñan que Jesús ascendió a las alturas, no para llenarlo todo en todas las cosas, como lo dice la Escritura, sino para mantener Su cuerpo fuera del Altar y fuera del pan sacramental, “tan lejos como el cielo lo está de la tierra”, como Zwinglio y todos sus seguidores insisten, entonces, con cabal seguridad, Jesús no habrá de estar con nosotros durante nuestra reunión en la Misa, Gottesdienst, Worship.

29. Como se expone con claridad en otros de nuestros documentos, es absurdo que nosotros o cualquier otro que reclama estar unido a la catolicidad de la iglesia acuda a los Zwinglianos o su actual herencia, los Evangelicales, (‘decisionistas’ en su vasta mayoría), para pedirles que nos transfieran sus “métodos de adoración” en los cultos. Los Evangelicales de hoy, como sus ancestros los Reformados, no aceptan que Dios nos da vida y salvación, sin obra ni mérito de nuestra parte, en el Servicio Divino. Esta es la diferencia. Es una diferencia que hace la diferencia. Ha sido y es por esto -- por ejemplo entre los neo-pentecostales – que con tanta facilidad se descarta la liturgia histórica de la iglesia. No la necesitan. Dios no irá a darles salvación por medio de ella. Según su creencia en la acción directa del Espíritu sin Medios de Gracia, --el Espíritu separado de la Palabra, y separado de los Sacramentos, Palabra visible--, la tradicional Misa Luterana y cualquier otro Orden Conservativo Tradicional de la Reforma no es para ellos sino “un viejo armonio y unos himnos anticuados”.

30. Los Luteranos nos congregamos para ser ministrados por Jesús y ser salvos.

31. “No serás Cristiano por ir a la iglesia”, dicen las buenas gentes y aún muchos dentro de las mismas iglesias. “Yo soy más Cristiano que todos esos que van a la iglesia”, dice otro. Pero aquí no es cuestión de más o menos, sino de ser lo que es ser un Cristiano. A este tipo de razonamientos le plantearé, “Si el congregarse no hace de alguien un Cristiano, ¿qué es lo que hace de alguien un Cristiano? Si el ser ministrados y salvos por el mismo Señor y Su Palabra no lo hace, ¿qué lo hará en lugar de ello?” Aquí también es la Justicia que es por la Fe y no el legalismo aquello que da la respuesta correcta.

32. Es por esto que nos congregamos, “que vamos a la iglesia”. Vamos como mendigos, que nada tienen en sus manos ni dentro de sí mismos para ofrecer a Dios. Nada tenemos para ofrecerte Señor, ningún mérito, ninguna justicia propia; sólo invocamos delante de Ti los méritos de un Salvador Resucitado para nuestra justificación.

33. “Dos hombres fueron al templo a orar, uno un Fariseo y el otro un publicano” (Lucas 18, 10). En la Parábola vemos que el Fariseo entiende estar dando un servicio de alabanza, en el cual él da gracias a Dios por tener tantos “dones” y de este modo ser superior que los otros del pueblo de Dios. Esta no sólo es la actitud típica del legalista, del Romanista y del judaizante, sino también de los santificacionistas y pentecostales. El publicano, por otra parte, es uno como nosotros, uno que viene al Gottesdienst, a la Misa, a la Santa Comunión. Él viene como nosotros, a clamar por misericordia, porque no tiene nada que presentar delante de Dios, salvo su necesidad de Perdón. Jesús dice de éste que él volvió a su casa justificado. Recibió la misericordia de Dios por la que clamaba. Este clamor por el Perdón de Dios es el fundamento del Servicio Divino. Si alguno no quiere decir las palabras del Kirye, no será ministrado por el Señor y tampoco será salvo.

34. Finalizaré este breve y sencillo estudio con las descripciones clásicas de nuestro orden Litúrgico usual. No se pretende aquí ‘originalidad,’ sino compartir la exposición de la fe histórica de la Iglesia y su Liturgia, fundada en la Palabra y en ella generada por el Espíritu Santo, tal como lo han expuesto nuestros Dogmáticos y Liturgos. Como otras veces he dicho, no es este un tiempo para la “experimentación” sino para el retorno a la Reforma, que NO es “un hecho histórico” limitado a ciertas circunstancias, sino una Reforma definitiva y completa, que resulta de toda urgencia restaurar, a menos que no esperemos sino ver la muerte de la Cristiandad bajo el Modelo neo-liberal y “ecuménico”-- que uniformiza la apostasía. La Reforma fue y es un hecho providencial de Dios por el cual Él restauró Su iglesia. Esta es una época de crisis, ignorancia y predominio de la falsa doctrina para la iglesia, que se corrompe en un extremo y se atomiza y se esteriliza en esa atomización en el otro. Nada mejor que volver a la Gran Claridad de la Reforma.

35. En los Órdenes Litúrgicos hay partes fijas, que se repiten cada domingo o cada día de celebración. Semana a semana, años tras año, las partes fijas se reiteran dando forma a la fe del pueblo del Señor con las mismas palabras. Esto es sabio y necesario, considerando la tendencia humana a la dispersión; cuanto más en una época de tremendas confusiones e ‘insectificaciones’ como la nuestra. Los orígenes del Servicio Divino y la comunión Cristiana se remontan a los tiempos de la iglesia apostólica (Hechos 2, 42). Las secciones móviles, llamados también “Propios”, se vinculan con los días de las Estaciones Litúrgicas y las Lecciones apropiadas para ellos. El Introito, las Colectas, las mencionadas Lecciones (Lecturas de pasajes del Santo Escrito), y por supuesto el Sermón y los Himnos pueden incluirse entre estos elementos móviles.

36. Entre las secciones fijas se encuentran dos antiguos cánticos, el ‘Agnus Dei’ y el ‘Nunc Dimittis’. El Agnus Dei (“Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros... danos la paz”) es tan antiguo como el Siglo Quinto (687 circa). Se fundamenta en Isaías 53, 7, Juan 1, 29 y paralelos. El “Nunc Dimittis” o Canción de Simeón proviene de Lucas 2, 29-32. Es también de muy antiguo uso en la iglesia. Cantamos o decimos el Agnus Dei antes de comer y beber el cuerpo y la sangre de Cristo.

37. El primer elemento de las secciones fijas es el Kyrie. “Oh Señor ten piedad de nosotros”; “Cristo ten piedad de nosotros”; “Señor ten piedad de nosotros”. Este es el grito de todos los pecadores convictos que caen a los pies de Cristo. El grito de los ciegos y los leprosos, el grito de todos los pecadores derrumbados por el mazo de la Ley. ¡Oh Señor, ten piedad de mí, pecador! Es el grito que atraviesa como el fuego el corazón mismo del Evangelio. Este grito nos dice, ante todo, que nosotros “no vamos a la iglesia” para hacer unas obras que presentaremos ante Dios, o en beneficio del prójimo. Ciegos, leprosos, deformes, muertos, no tenemos nada que ofrecer a Jesús. Venimos a Él como

mendigos que nada tienen en sí mismos para ofrecer.

38. El Kyrie es nuestra declaración, nuestra confesión, nuestro testimonio de que Cristo, el Cordero de Dios, está presente entre nosotros; que nos escucha y nos habla. El Señor a quien pedimos misericordia está aquí para salvarnos y enjugar las lágrimas de nuestras súplicas con Su piedad; con el Perdón de pecados.

39. De esta manera el Kyrie encamina y da sentido a todo lo que seguirá en el Servicio Divino. El Gloria in Excelsis (sea que se cante o recite a continuación o luego de la Comunión, como en ciertos Órdenes de la Reforma) no tiene otro sentido que el de ser la respuesta al Kyrie. Las Lecturas Bíblicas, el Sermón, el Credo, la disposición de los comulgantes para recibir el Sacramento, todo fluye y procede desde el Kyrie.

40. Y debo preguntarles; ¿Qué han venido ustedes a buscar aquí? ¿Una aspirina emocional, unas muletas para la justicia propia? ¿Algunas normas para vivir; un manual para tener éxito en la vida? No, no es eso lo que clamamos desde el Kyrie Eleison. Un Sermón sólo puede tratar de Cristo y Éste Crucificado y de la Gracia de Dios al pecador como eje de toda prédica. En el Kyrie se echa el fundamento de nuestra necesidad, la necesidad de los menesterosos que vienen al Señor de la Vida, Creador y Redentor.

41. Yo pregunto aquí, ¿Para qué ustedes se han hecho miembros de la iglesia? ¿O es que fueron hechos miembros? ¿Se lo han preguntado? ¿Para qué acuden ustedes al Servicio Divino? ¿A qué han venido a este lugar, en vez de ir a otro? ¿Comprenden ustedes por qué necesitan congregarse alrededor de la Palabra y los Sacramentos? ¿Por qué cada vez que vienen el Predicador él les dice que este es el momento más bendecido de sus vidas? Dios no necesita de nuestras inciertas alabanzas, emocionalismos religiosos o fariseísmos burocráticos; esta clase de obras muertas jamás bastarían para acercarse siquiera al mínimo cumplimiento del Primer Mandamiento. Ustedes y yo necesitamos el Perdón de Dios. Necesitamos todo aquello que no merecemos. La Gracia de Dios que quita nuestros pecados. Ustedes vienen porque necesitan a Jesús, y lo necesitan con ustedes, y necesitan que Él les de la Paz de Dios que viene de Su sangre derramada en el Gólgota.

42. Por eso cantamos el Gloria. "Gloria a Dios en las alturas, y paz en la tierra a los hombres a quienes Él muestra Su buena voluntad". El cántico viene de los ángeles, quienes traen la Palabra de Dios. Los pastores que oyen a esos ángeles somos nosotros mismos, bendecidos por el Evangelio. Escuchamos así el Sermón de Dios y se echa el fundamento para lo que seguirá en el Servicio Divino con el cual el Señor nos ministra. El Kyrie es nuestro clamor de pecadores que claman por Perdón. El Kyrie le dice a Dios quiénes somos y qué necesitamos. El Gloria explica cómo Dios acude a salvar nuestra indigencia. Esta oración de júbilo se canta en la iglesia desde el tiempo primitivo. Las "religiones" -- todas las paganas y las que diciéndose Cristianas predicán "otro Evangelio"-- gritan "Obras, Obras para agradar a Dios". Nosotros buscamos Misericordia porque somos Mendigos y pecadores muertos en nuestros pecados. Y los ángeles de Dios anuncian su prédica, advirtiéndonos cómo y en Quién Dios se ha reconciliado con una raza perdida y condenada. El Señor fue del pesebre a la Cruz. Nosotros vamos del Gloria al Gólgota.

43. Es maravilloso escuchar de labios del siervo de Dios la Palabra de Cristo mismo, diciéndonos: "El Cuerpo de Cristo, dado a la muerte por ti, preserve tu cuerpo y alma para vida eterna. Toma y come esto en memoria de que Cristo murió por ti; aliméntate de Él con fe y con acción de gracias". "La Sangre de Cristo, derramada por ti, te fortalezca en cuerpo y alma para vida eterna. Toma y bebe esto y recuerda que Cristo derramó Su sangre por ti, y sé agradecido".

44. El modelo neo-liberal y unionista ha destruido casi por completo la fe de la visible Iglesia Cristiana. Toda doctrina es contradicha por la carne, y se agravan las Confesiones. Los Mercaderes están profanando el Templo. Se necesita autoridad en la Iglesia. La autoridad no reside en los hombres, sean Obispos, Pastores, Teólogos o aún Concilios. La autoridad reside en la Palabra de Dios. Nuestra fe es una fe en la Palabra Apostólica. Ella se ha resumido en el Credo Apostólico. Todo lo que hacemos, todo cuanto oramos y predicamos debe concordar con el Credo Apostólico (y el Niceno, una versión sólida dada por la iglesia fundada la Palabra ante la herejía). Los Luteranos tenemos prestigiosas Confesiones. Son totalmente confiables y certeras; son Bíblicas, coinciden con los Credos; de modo que se requiere a quienes predicán y enseñan la Palabra entre nosotros que no prediquen ni enseñen nada contrario a estas Confesiones de Fe.

45. Y cuando confesamos nuestra fe con el Credo le estamos diciendo al Predicador qué esperamos escuchar de sus labios. Y él escucha que el pueblo Cristiano espera que él les enseñe la doctrina de Cristo. El Credo da la medida de la ortodoxia. El Ministro deberá predicarnos la doctrina apostólica, el Evangelio de Jesucristo, sin agregados, deformaciones o sustracciones. El Ministro no está aquí para excitar nuestras emociones, manipularnos, o, como dice un amigo, para hacer demagogia; él no está aquí para cargarnos con leyes y obligaciones de "haz esto; no toques aquello", o "traigan gente a la iglesia"; menos aún para prometer bendiciones a cambio de ofrendas en dinero. El Ministro está aquí para decirnos que somos miserables pecadores y anunciarnos la doctrina celestial del Perdón de pecados, vida y salvación; es decir, anunciar las mismas Palabras que Cristo dijo en Palestina hace dos mil años y que ahora reitera por boca de Sus siervos los Ministros aquí mismo en Palabra y Sacramentos. El Sermón, así, es Absolución y Puro Evangelio. "Palabra digna es esta y digna de ser escuchada; que Cristo Jesús vino al mundo a salvar a los pecadores" (1 Timoteo 1, 15).

46. Si el Pastor no les predica a Cristo ustedes deben levantarse e irse del lugar. Escuchar falsa doctrina es peor que tomar veneno. Imagínese tomando veneno una vez por semana. El Ministro debe mostrarles a Cristo tal como el Credo lo muestra. Debe predicar que todos sus pecados y miserias han sido perdonados por el obrar y el morir de Cristo. Y debe hacer esto levantando la Cruz en medio de la congregación, --no mencionándolo apenas como un breve estribillo en medio de un discurso moralista o una arenga sobre el "Evangelio Social", o cualquier otra insipidez

que pretenda ser el eje de la predicación y disfrazarse de “Evangelio”. La Cruz de Cristo será el eje de todo Sermón que se predique. La Sangre y la Justicia de Cristo serán exaltadas y se anunciará al Señor como el único Salvador y Mediador que requieren los pecadores. Si alguien está recibiendo menos que esto, no debe escuchar más. No debe concurrir más a esa iglesia. Debe marcar y evitar a ese predicador como un falso profeta. Esto lo exige la misma Palabra de Dios. Cristo dice que Sus ovejas se apartan y escapan del Pastor asalariado, no que permanecen y discuten con él y hacen ‘comisiones de revisión doctrinal’ durante años. No. Se van. Nosotros no tenemos ningún derecho delante de Dios para ser enseñados por un falso profeta. SI ALGUNO DE LOS QUE LEE ESTE ESCRITO SIENTE EN SU CORAZÓN QUE NO PUEDE DECIR “AMÉN” A LOS SERMONES QUE ESTÁ ESCUCHANDO, ES LLAMADO POR EL SEÑOR A BUSCAR OTRA CONGREGACIÓN Y OTRO PREDICADOR. Y mas le vale que lo haga prestamente. Dios no discutirá esto con nosotros. Él nos manda hacer esto. No hacerlo y seguir recitando el Credo en una congregación donde se enseña falsa doctrina no es más que una blasfemia.

47. Quisiera compartir unas palabras finales acerca de cuatro elementos fundamentales de la Liturgia que todavía no hemos considerado. Son el Sanctus, la Oración del Señor, la Institución del Sacramento y la Bendición Aarónica, tan típica de los Luteranos.

48. El Sanctus, una de las más tempranas contribuciones al Gottesdienst, es profundamente inspirador. Posiblemente haya encontrado su lugar en el culto Cristiano en algún momento de los dos primeros siglos. Su origen Escritural se encuentra en Isaías 6, 2-3, con Mateo 21, 9. Nadie podrá entender por qué está allí a menos que se lo remita al grito del Publicano con el cual se inicia la Misa Evangélica, y también al Gloria que anuncia las memorables obras de la Gracia de Dios en Cristo. Todos los creyentes deseamos ver a Dios. Pero no podríamos soportar Su vista. “Santo, Santo, Santo Señor Dios de Sabaoth; los cielos y la tierra están llenas de Tu Gloria”. Esto decimos o cantamos, y caemos ante la visión como Isaías, postrados ante el Misterium Tremendum de la Santa Trinidad. La cámara sacudida; la Casa invadida por la humareda sacra y fragante, y el Profeta que grita transido de terror. “¡Ay de mí, que soy muerto! Pues soy hombre inmundo de labios, y moro en medio de un pueblo que tiene labios inmundos; pues mis ojos han visto al Rey, al SEÑOR Sabaoth” (Is. 6, 5). Isaías aparta sus ojos perturbado, temeroso, humillado por su miseria delante del Santo. Y, de pronto, resuena en nuestros oídos desfallecientes el Cántico de Ramos: “¡Hosanna, Hosanna en las Alturas! Bendito es Aquel que viene en el Nombre del Señor! ¡Hosanna, Hosanna en las Alturas!” Todo miedo, todo terror se desvanecen. Fijamos nuestros ojos en Cristo; es el Rey Humilde, montado en una bestia de carga. Ya no apartes tus ojos; no tienes nada que temer.

49. Él viene a ti compasivamente. Este Hombre montado sobre un asno es tu Dios. No viene a castigarte. Viene a ser insultado y vejado por una turba de miserables e impíos que lo torturarán y lo clavarán a una Cruz, para morir en tu lugar y obtener el perdón completo de todos tus pecados. Morirá por los pecadores que lo asesinarán y hará una Expiación completa y perfecta de los pecados del mundo; y así se consumará el Sermón que los ángeles predicaron a los pastores. Este Rey entró a la ciudad santa a ser Rey y fue coronado Rey en el Gólgota. ¿Dónde está ahora?

50. Bueno, aquí volvemos a la razón por la cual los Luteranos nos congregamos -- y también a la diferencia con la actitud por la cual nuestros amigos en las iglesias Reformadas se congregan. La pregunta aquí es dónde está ahora realmente Jesús y qué está haciendo ahora. Sabemos que los casi extinguidos Reformados que todavía defienden las posiciones de Westminster comparten con nosotros la fe en la Expiación Vicaria de Cristo y la gloriosa doctrina de la Justificación solamente por fe, aparte y sin las obras de la Ley. Sólo que ellos creen que Jesús, en su Naturaleza Humana, no está aquí. Nuestros Sermones de Adviento y Epifanía 2003 han tratado este asunto. Para ellos, Jesús está encerrado en algún lugar de los cielos, “ausente de Sus santos en la tierra”. Calvino y sus seguidores argumentaron que si Jesús estuviera en más de un lugar al mismo tiempo esto destruiría Su Naturaleza Humana, ya que, según ellos, todo cuerpo humano ocupa o vacía un lugar y tiene una forma. Por lo tanto Jesús no puede estar Presente en la Cena. “No”, dicen ellos, “somos nosotros quienes ascendemos hasta donde está Él con nuestra fe”. Al persistir obstinadamente con este razonamiento y decir que Jesús no puede estar en el Cielo y en Su Santuario y asimismo aquí en el Altar o Santa Mesa, en manos del Pastor y en nuestras bocas, Calvino dijo: “Déjenle permanecer en Su gloria celestial, y acérquense ustedes a Él”. Es decir, subimos con nuestra fe a los cielos y así tenemos comunión con Cristo. Al separar las naturalezas en la Persona de Cristo, los Reformados destruyen la Encarnación.

51. Pero no es esto así. Nuestra fe no puede llevarnos a los cielos a comulgar espiritualmente con el Cuerpo y la Sangre del Señor. Nuestra fe, regalo de Dios, sólo puede recibir el Ministerio de Cristo, el Servicio que Él nos rinde, ya que esto es todo lo que la fe es; un recibir la divina diakonía de Cristo, como la mano del Mendigo que toma el don. El Sanctus nos predispone a este recibir. Nos predispone para ese Jesús que viene a nosotros con el Pan y el Vino y nos suministra su Cuerpo y Sangre verdaderas, no como simples emblemas o signos de Su cuerpo y Su sangre – sino Su cuerpo y Su sangre verdaderos.

52. El Señor viene a nosotros. No a tal individuo; o a tal creyente. Su venida es una venida a nosotros. El Sacramento nunca es para una sola persona. Es para la asamblea de los Cristianos. La Iglesia aparece como creyentes congregados alrededor de la Palabra y los Sacramentos; y la Palabra viene con el Oficio del Ministerio de esa Palabra y esos Sacramentos, que es el Oficio de Cristo, investido sobre los Apóstoles. De modo que la iglesia llama a uno legítimamente para que predique esa Palabra y esos Sacramentos, la Palabra de Cristo y los Sacramentos que Cristo (no la iglesia) instituyó. Por todo esto, no existe algo así como una “Misa privada”. Es por eso que el Señor nos enseñó a orar el Padre Nuestro, y es por eso que el Padre Nuestro siempre está asociado con la Cena del Señor y las palabras de consagración. La Oración del Señor es el hilo dorado que reúne a la comunión de los creyentes en el

Servicio Divino. Los que decimos “Padre Nuestro” somos los mismos que comulgaremos juntos y recibiremos el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Recibimos un mismo sacramento; confesamos una misma fe, somos un solo cuerpo. La comunión protegida (es decir, la opuesta a la “comunión abierta”) no es, como se ha dicho, una actitud legalista. Es Evangelio. Forma parte de la Predicación pública del Evangelio. No se trata solamente de que aquellos que comulgamos juntos estamos de acuerdo en determinada doctrina; no; la comunión protegida proclama que hemos sido reunidos en un sólo cuerpo delante del Altar: y esta ha sido una obra de Dios, no una nuestra. Ha sido el ministerio del Señor para con nosotros. Y debemos ser celosos de esa obra de Dios, y de esa pura doctrina por la cual Su obra fue consumada.

53. Lutero ha enseñado con vehemencia, de acuerdo con la Palabra, que a Dios sólo se le encuentra, ve y reconoce en Cristo, y especialmente en Cristo Crucificado. Cualquiera que busca a Dios fuera de Cristo sólo hallará su perdición. La Palabra apostólica nos trae y revela a Jesús. Como Moisés oculto en la roca, nosotros no podemos ver la Santidad de Dios y continuar con vida. Por eso Dios se envolvió a Sí mismo en la humildad de nuestra carne, vino aquí, caminó entre nosotros, vivió una vida perfecta en nuestro lugar y murió como nuestro Sustituto. Y al tercer día resucitó de entre los muertos para nuestra justificación solamente por fe. Y nos dio a comer Su cuerpo y Su sangre para el perdón de los pecados.

54. Los Cristianos sabemos que somos salvos. Una vez escuché a un predicador legalista decirle a una angustiada congregación que esperaba que algunos de los presentes pudieran encontrarse un día en las Bodas del Cordero cuando Cristo vuelva por Su pueblo. Era un sermón del mismo diablo. Los Cristianos sabemos que somos salvos. Y no a causa de obras que evidencian nuestra elección, como afirma la peor teología Calvinista. Yo sé que soy salvo porque en el Servicio Divino Jesús me dijo “Tus pecados te son perdonados”, y selló Su Palabra cuando, arrodillado, recibí el Sacramento y escuché de Él que me daba Su cuerpo y Su sangre para el perdón de mis pecados. Su cuerpo y Su sangre que fueron dados y derramada por mí. Y es entonces cuando resplandece el misterio de la Elección. Porque soy salvo en el perdón de Cristo que Él me suministra en Palabra y Sacramentos, sé que soy un escogido. Y lo único realmente importante para mí es ir a Su Casa nuevamente y escucharle otra vez decirme eso, a mí, pobre pecador. Yo estoy seguro de mi salvación porque mi salvación descansa enteramente en una Justicia ajena a mí, está fuera de mí, a la Diestra de Dios y en la Palabra y los Sacramentos y se llama Cristo Jesús Señor nuestro.

55. La Cena del Señor es de origen Apostólico. La partición del pan mencionada en Hechos 2, 42 no es sino la distribución de los elementos consagrados. La asamblea Cristiana comulgaba siempre al celebrar el Servicio Divino. Entre los Luteranos, fue el influjo del Racionalismo, por una parte, y del Pietismo subjetivista, por el otro, aquello que discontinuó la frecuencia de la Comunión e hizo aparecer “preceptos” tales como “comulgar por lo menos una vez al año”. Las Liturgias de nuestro Libro Luterano de Oración Común incluyen una bella y poderosa exhortación dirigida a los negligentes. Pues nadie se excomulga a sí mismo; y si no escucha la Voz del Señor y desprecia Su Cena, entonces deberá ser excomulgado. Muchos fuimos erróneamente ilustrados sobre esta materia. Se nos dijo que la Cena debía espaciarse para “sentirla” como lo especial que es, o para evitar que el uso frecuente llevara al ritualismo. No es así. Una correcta enseñanza sobre el significado del Sacramento supera estas razones. Hay una base Escritural para tener la Cena del Señor cada Gottesdienst. Sucede que no hay salvación sin el cuerpo y la sangre de Cristo dado a la muerte por nuestros pecados. Por supuesto, somos salvos por el Bautismo (1 Pedro 3, 19, KJV; RV 1909) y por la fe que Dios ha encendido en nosotros en él; el Sacramento del Altar no es imprescindible para nuestra salvación; pero el Señor ha dicho “Haced esto en memoria de Mí”, conduciéndonos a lo que nos salva aquí y ahora, en medio del conflicto que los creyentes sostenemos a diario contra el diablo, el pecado y el mundo. Yo no fundamento ni ejerzo mi fe en un ideal filosófico que dice que Dios perdona, o en los Artículos de una Dogmática. Mi fe fija sus ojos en el cuerpo y la sangre de Cristo entregados a la muerte por mí, cuando el Señor fue clavado a la Cruz. Fue por esto que Cristo instituyó el Sacramento del Altar. Él nos procuró una Mesa donde afirmar nuestra fe salvadora en este nuestro aquí y ahora. Sólo Cristo Crucificado nos salva. Solo podemos tener vida eterna a la sombra del Calvario. Esa es la relevancia de la Cena del Señor; nos da perdón de pecados, vida y salvación. Como lo dice el Catecismo Menor de Lutero; “esto es, ciertamente, la verdad”.

56. Cuando la Todopoderosa y Creativa Palabra de Dios es pronunciada por el Ministro, entonces el pan y el vino, sin cambiar su substancia ni dejar de ser pan y vino, son el Cuerpo y la Sangre de Cristo; Y como tales se distribuyen y comen y beben entre los santos. Todos los elementos consagrados son sacramentales, y como tales se consumen en su totalidad durante la Santa Comunión o, si esto no es posible, al terminar la Misa.

57. Cada vez que levanto y extiendo mis brazos para pronunciar la Bendición Aarónica con la cual finaliza el Servicio Divino, comprendo que soy uno más de los bendecidos por el Señor ya que verdaderamente es Él, nuestro Sumo sacerdote quien, en el Santuario de los Cielos, anuncia a Su pueblo el Perdón definitivo, terminado y completo de Dios. El Evangelio salva almas. El objetivo de la Liturgia, la Misa, el Servicio Divino, es darnos la paz y confirmarnos en ella. Estas palabras que Dios dio a Aarón expresan como pocas la pureza del Evangelio: “Que el Señor te bendiga y te guarde. Que el Señor haga resplandecer Su rostro sobre ti y tenga de ti misericordia. Que el Señor alce su Rostro a ti y ponga en ti Su paz”. En el Nombre Eterno de Jesús, Amén. Y Amén.” Esta es la Bendición que cierra la Liturgia Cristiana entre nosotros. Y los fieles asimismo dicen, “Amén”. Amén al ministerio de Cristo que han recibido y sus beneficios y bendiciones. Ellos elevaron el Kyrie Eleison, Y el Señor les respondió con las promesas del Gloria. El Pastor predicó la salvífica doctrina de los Apóstoles y ellos fueron al encuentro del Dios Santo en los humildes elementos del pan y el vino. Vinieron por paz, y la recibieron, y fueron bendecidos. “Tened buen ánimo; vuestros

pecados os son perdonados". La Bendición Aarónica hace esto muy claro.

58. Los que tienen oídos para oír, ya sabrán que este es tiempo de adoración. Nuestro Servicio Divino, fundado en la Reforma y en su inigualable claridad apostólica lo hace posible. Nuestra Liturgia es buenas obras que Dios ha puesto en y para nosotros, para que anduviéramos en ellas. Deseamos compartir esto con ustedes, pocos entre los muchos. Con Palabras del Señor, esta es la hora del diablo y del poder de las tinieblas. Se acercan rápidamente días cruciales para la Iglesia de Cristo, el puñado de creyentes que espera con ojos y corazones abiertos la Venida del Señor. La iglesia ha sido tomada por dentro por falsos profetas y la mayoría presta oídos a doctrinas de demonios. Lobos rapaces han entrado para devorar al rebaño. Sobrevivimos con gozo en medio de esta Noche, en el seno de esta gran tragedia espiritual. La fe se fortalece, ya que no queda nadie en quien confiar; y así aprendemos a depender solamente del Señor y de Su Palabra. A vivir solamente por fe. Por ello nos congregamos con fe salvadora y regocijo, para ser ministrados y recibir el perdón de pecados, vida y salvación de manos de Cristo.

** Al momento de finalizar este Artículo. Hoy nuestra Congregación dispone de un Libro Luterano de Oración Común con Liturgias y Calendarios Históricos de la Reforma.